

Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, sobre el Día Mundial de la Cruz Roja.

El presidente:

En desahogo del inciso “b” del cuarto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares, hasta por diez minutos.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Muchas gracias, presidente.

Con el permiso de esta Honorable Asamblea.

Y de los Medios de Comunicación.

Hablar del día Mundial de la Cruz Roja, es remontarnos a una historia que

surge del dolor, pero que se transforma en esperanza, es recordar aquel momento de 1859, cuando un joven empresario suizo, Henry Dunant, fue testigo de la crudeza de la guerra en la batalla de Solferino. Ahí, entre cuerpos heridos abandonados a su suerte, comprendió que la humanidad no podía permanecer indiferente ante el sufrimiento. Aquella experiencia lo llevó a escribir un acuerdo de Solferino, una obra que no solo narraba el horror, sino que proponía una idea revolucionaria, crear una organización neutral que brindara auxilio a los heridos, sin importar su nacionalidad.

Así nació el Comité Internacional de la Cruz Roja en 1863, marcando un antes y un después en la historia de la

asistencia humanitaria. Desde entonces, la Cruz Roja se convirtió en un símbolo universal de ayuda solidaria y de humanidad en medio de la adversidad. A lo largo de su historia, esta institución ha estado presente en los momentos más oscuros de la humanidad, ha auxiliado a millones de personas durante las guerras mundiales, brindando atención médica, gestionando la búsqueda de personas desaparecidas y defendiendo el trato digno a los prisioneros de guerra. Ha sido un pilar en desastres naturales devastadores, en terremotos, en huracanes, inundaciones y pandemias, llevando alimento, atención médica y consuelo a quienes lo han perdido todo. Su presencia ha significado vida en medio del caos, esperanza en medio de la desesperación.

La Cruz Roja no pregunta ideologías, no distingue fronteras, no discrimina por condición social, su único propósito es aliviar el sufrimiento humano y en esa misión ha construido una de las redes humanitarias más grandes de nuestro planeta. Hoy el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la

Media Luna Roja, está integrado por millones de voluntarias y voluntarios en todo el mundo, personas que entregan su tiempo, su esfuerzo y muchas veces su propia seguridad, su propia vida para ayudar a los demás. Es una institución que funciona con base en principios fundamentales como la humanidad, la imparcialidad, la neutralidad y la independencia, valores que en tiempos de conflicto se convierten en faros de dignidad.

En la actualidad su labor más necesaria es importante en un mundo marcado por conflictos armados, crisis migratorias, emergencias sanitarias y desastres derivados del cambio climático. La Cruz Roja sigue siendo un actor indispensable, su trabajo es reconocido internacionalmente no solo por su capacidad operativa, sino por su ética, por su compromiso y por su profunda vocación de servicio. Cada intervención de la Cruz Roja, representa un acto de humanidad que trasciende cualquier interés político o económico, cada brigadista que acude a una emergencia lleva consigo no solo insumos médicos o alimentos, sino un

mensaje claro. “La humanidad sigue viva”.

Desde esta Tribuna, como diputada local de este Congreso, expreso todo mi reconocimiento a esta institución internacional. Reconozco a cada voluntaria y a cada voluntario que con valentía se enfrenta a situaciones de riesgo para salvar vidas, reconozco a quienes han hecho de la solidaridad su forma de vida, reconozco a la Cruz Roja por recordarnos que incluso en los momentos más difíciles siempre es posible tender la mano e incluso compañeras y compañeros, cuando nos encontramos en accidentes carreteros o cualquier otro tipo de accidente, siempre la mayoría, la mayoría de las ocasiones quien llega ahí a dar atención médica, a salvar esas vidas, es la Cruz Roja.

Por eso que este Día Mundial de la Cruz Roja, no sea solo una conmemoración, sino un llamado a la conciencia colectiva, a la empatía y a la acción, Porque cuando la humanidad se organiza para ayudar, no hay adversidad que no pueda enfrentarse,

porque detrás de cada uniforme hay algo más grande, el corazón de mujeres y hombres voluntarios que con valentía y vocación deciden servir sin esperar nada a cambio, ellas y ellos merecen todo nuestro reconocimiento, ellas y ellos representan lo mejor, lo mejor de nuestra sociedad.

Es cuanto, diputado presidente.

Muchas gracias.